

La oposición tiene un Alfaro importado

William Brownfield es ahora el caudillo escuálido. Da órdenes inapelables y visita seccionales como un Alfaro cualquiera. Es él quien transmite las instrucciones de Bush y el poder omnimodo que decide cuál será la línea de los partidos y los medios

La degradación de la oposición venezolana transforma a un oscuro burócrata, William Brownfield, en el máximo líder y jefe único de ese sector político. El Embajador norteamericano actúa exactamente como hasta finales de 1998 lo hacía Luis Alfaro Uceró, candidato presidencial y amo de Acción Democrática. Al igual que El Caudillo, Brownfield da órdenes inapelables y, para acentuar el parecido, visita las seccionales -los CES adecos- del interior.

AD, quizá aún el principal partido escuálido, tiene su Alfaro y su Alfarito. William Brownfield y Henry Ramos Allup ocupan esas posiciones.

Buena parte de la opinión pública se sorprendió cuando William Brownfield fue capturado en la seccional adeca de Guárico. Tarzán de Bonsai, como se conoce al Embajador, estaba en san Juan de los Morros cuando una multitud chavista rodeó el CES blanco e impidió la salida del minúsculo personaje.

Brownfield se llevó un tremendo susto y casi anuncia su retiro de la vida diplomática. Su sueño es dedicarse al cine en Hollywood y actuar como doble de Arnold Schwarzenegger.

Pero la realidad es que el jefe de la oposición visita una tras otra seccionales adecas. Allí desarrolla el plan estadounidense y amarra a los capos adecos de provincia para la estrategia imperial de desacreditar las elecciones, promover la abstención y, si se tercia, usar delincuen-



William Brownfield, un oscuro cagatintas, es ahora el líder de la oposición venezolana. Es él quien, al estilo de Alfaro, dicta órdenes no discutibles. Partidos y medios se inclinan ante el dictado imperial. En la foto, Tarzán presenta credenciales a Chávez.

tes adecos -valga la redundancia- para acciones violentas, tal y como en el pasado se usaron las bandas armadas de ese partido.

Empujar la retirada

Desde finales del año pasado, la estrategia de Estados Unidos contra Venezuela quedó al descubierto. El imperio pretende deslegitimar internacionalmente al gobierno venezolano. Pretende aplicar aquí una mezcla de la receta Ucraniana con la usada contra Fujimori. En definitiva, lo que se persigue es desacreditar el sistema electoral criollo. Para ello usan y usarán toda clase de mentiras.

La meta es sembrar en parte de la opinión pública mundial, la idea de que las elecciones venezolanas no son transparentes. Al estilo peruano, la oposición recibirá órdenes similares a las que le dieron en diciembre pasado, cuando decidieron retirarse de los comicios parlamentarios.

En aquella oportunidad, Estados Unidos tuvo que torcerle el brazo a partidos

como Primero Justicia. Parte de la oposición consideraba que no participar en el proceso comicial era un severo error. Entre otras razones, haberse contado sin duda habría representado un considerable revés. Pero siempre les quedaba el recurso de patear diciendo que les hicieron trampa pero, eso sí, juramentar a los parlamentarios que habrían logrado.

Se estima que la oposición hubiese logrado un mínimo de 20 diputados y un máximo de 40. En cualquiera de esos escenarios, su situación sería mucho mejor que la actual, cuando no tienen ni un solo representante en la Asamblea Nacional.

Incluso partidos con solera, como AD y Copei, están ahora obligados a pasar por la humillante situación de recoger firmas para volver a inscribirse en el Consejo Nacional Electoral y obtener así el estatus de partidos políticos legales. En igual situación están los efebos de Primero Justicia, una organización que en teoría está creciendo, pero que por su error estratégico, empujado por AD, ahora ya no tiene ni siquiera el carácter de partido legal.

Primero Justicia estima que incluso en el peor escenario, ahora podrían tener 6 diputados en la Asamblea Nacional. De esta forma, unos cuantos de sus dirigentes tendrían la tribuna parlamentaria para desarrollar su campaña electoral, que incluye promover la candidatura de Julio Borges.

AD, siguiendo las órdenes estadounidenses, le torció el brazo a los efebos, forzándolos a retirarse de las elecciones parlamentarias. De ese modo, Henry Ramos Allup logró dos objetivos: complacer a sus amos norteamericanos y, sobre todo, impedir que se midieran adecos y justicieros, pues Alfarito teme que en ese conteo los efebos salieran mejor librados y AD perdiera su condición de principal partido opositor.

Los justicieros cayeron en la trampa blanca. Como siempre, AD se los pegó y los llevó a su estrategia precisamente como a efebo de Primero Justicia pa' la quebrada.

Las diferencias opositoras

Ahora Estados Unidos no se recata. Usa a su embajador para desarrollar su estrategia antivenezolana. Tarzán de Bonsai visita seccionales adecas de manera pública, sin esconderse, con deseo de ser visto, pues esas son las órdenes de Washington.

Brownfield no se esfuerza demasiado por esconder que es él -mejor dicho, su gobierno- quien promueve planes como la secesión del Zulia, a través de asalariados como el gobernador Manuel Rosales.

Rosales es un veterano dirigente adeco, que ahora actúa a través de su propio partido, llamado Un Nuevo Tiempo. No obstante esa tapadera -hoy da vergüenza confesarse adeco-, Rosales comprueba la veracidad de la frase de Rómulo Betancourt de que "adeco es adeco hasta que se muere".

Brownfield transmite personalmente a Rosales las órdenes norteamericanas. Igual hace con los dirigentes de otros partidos.

A William Brownfield últimamente le dio por regalar computadoras a las escuelas de lujo en Venezuela. Es una extraña política por parte del Embajador estadounidense. Mejor le iría si ese dinero lo gas-

taran en los pobres de su propio país, que pasan hambre y no se mueren de frío gracias a la caridad venezolana.

Copei y otras organizaciones más pequeñas aún se pliegan por completo a la política delineada por Washington a través de AD. Otros sectores opositores, como Primero Justicia, el MAS y La Causa R juegan con otra baraja. Intentan mantenerse al margen de las maniobras blancas, pues saben que por esa vía nada tienen que ganar y pueden perder incluso lo poquito que todavía conservan. De hecho, en diciembre pasado AD los empujó a transformarse en partidos no legales, no registrados como tales en el CNE, es decir, no alcanzaron el uno por ciento de los y, en consecuencia, ahora deben recoger firmas.

Promover la desconfianza

Estados Unidos emplea como punta de lanza a los medios de comunicación que le son sumisos. A través, sobre todo, de Radio Caracas televisión, Globovisión, *El Nacional* y *El Universal*, desató la más feroz campaña de descrédito jamás vista en Venezuela.

Agredieron diariamente al CNE, intentando infructuosamente desprestigiarlo. Ciertamente en Venezuela la estrategia no funcionó. Quizá por la desconfianza que inspiran los medios, el CNE es una de las instituciones con mayor credibilidad.

Pero la campaña mediática criolla la rebotaban hacia el exterior las agencias de prensa controladas por el Imperio. AP y CNN difundían por todo el mundo las "irregularidades" electorales venezolanas, que eran de tal calibre que "obligaron" a la oposición a retirarse de los comicios.

Exactamente igual están haciendo ahora, de cara a las elecciones presidenciales. Estados Unidos calcula que si logró forzar a la oposición a retirarse cuando tenían algo que perder —al menos 20 diputados—, más fácil les será este año, cuando los escuálidos no arriesgan nada.

Todo el mundo, dentro y fuera de Venezuela, da por descontado que Chávez va a arrasarse en las elecciones de diciembre. EEUU estima que en un escenario favorable para ellos, el Presidente será reelecto con algo más del 60 por ciento de los votos.

Así que para EEUU no hay dudas. Debe impedirse la elección a toda costa. De no lograrse, hay que desacreditarla ante la opinión pública internacional para tratar de justificar una operación militar contra nuestro país. Caso contrario, la opción es soportar a Chávez hasta el 2013.

Ya que no pueden sacar del poder al Presidente por la vía democrática, electoral, intentarán buscar mecanismos para "justificar" que vengan aquí a votar sus Marines.

AD: abstencionista y conspirador

Causa risa escuchar a Alfarito Ramos Allup promoviendo elecciones transpa-



Alfarito Ramos Allup es eso, Alfarito. Brownfield es Alfaro. El yerno profesional de Franco D'Agostino quedó para el ridículo papel de exigir condiciones electorales que no aplica en su propio partido, donde todo es trampa y fraude. Hasta Méndez Quijada, antiguo mediopollo de Ramos Allup, tuvo que renunciar porque le estaba caribeando a su hermanito



Malinche Corina Machado es la tercera en el pintoresco menaje a trois político. Sus extraños compañeros de cama son Tarzán de Bonsai y Alfarito. No parece una unión como para procrear un muchacho sano... En la foto, Malinche carga a un niño demasiado crecido y su peso casi le dobla el chasis a la peladora de rodillas.

rentes para Venezuela. En AD acaba de renunciar su Presidente, Jesús Méndez Quijada, en protesta por el fraude electoral interno. Alfarito Ramos Allup había decidido robarle a Cruz Méndez Quijada, hermano del presidente blanco, la jefatura sindical en Nueva Esparta. Como protesta por esas trampas, renunció a su cargo.

Un tal Víctor Bolívar, un verdadero desconocido, fue nombrado a dedo para la Presidencia adeca. Nadie sabe cómo fue electo ese sujeto. Lo cierto es que un partido que aplica semejantes marramucias electorales internas no tiene autoridad moral para pedir votaciones transparentes.

AD pide reglas electorales que no aplica en sus propios procesos internos. Es una farsa cuya finalidad no es otra que complacer a Estados Unidos y justificar la intervención militar.

Brownfield no las tiene todas consigo. Sabe que es probable que Primero Justicia y sus aliados circunstanciales (Proyecto Venezuela, MAS, La Causa R) acompañen a los adecos al cementerio de la abstención, pero no se entierran con "el partido del pueblo". En esas organizaciones priva la idea de que es indis-

pensable participar en las elecciones presidenciales, a pesar de que nadie tiene chance de vencer a Chávez.

Para doblegar a los partidos que quieren contarse, que quieren seguir el camino democrático, Estados Unidos tiene un arma a la que son muy sensibles: el chantaje mediático. Los medios subordinados a Brownfield van a agredir duramente a cualquier político que, a partir del segundo semestre de este año, decida participar en las elecciones. Van a darle con todo y tratarán de dividir al máximo a los "colaboracionistas" del régimen, pues así los van a calificar.

Por último, esos mismos medios aplicarán otra táctica estadounidense contra los partidos democráticos: simplemente dejarán de existir. No aparecerán en los medios. Los candidatos presidenciales opositores no saldrán en televisión. Allí sólo figurará la sífrina Malinche Corina Machado y los adecos. La política hace extraños compañeros de cama. Por eso se revolcarán juntos en el mismo tálamo personajes tan diferentes como William Brownfield, embajador del imperio; Alfarito Ramos Allup, capo del "partido del pueblo"; y Malinche Corina Machado, la hija del oligarca.

Podemos: no hay excusa para la abstención

Con la decisión del rector Jorge Rodríguez de no postularse de nuevo al Consejo Nacional Electoral (CNE), los partidos de la oposición no tienen ahora ninguna excusa para no participar en las elecciones presidenciales del 3 de diciembre de este año.

El secretario general del partido Por la Democracia Social (Podemos), Ismael García, señaló que la oposición calificaba a Rodríguez como un obstáculo y la mano oscura, para que el proceso no se diera con transparencia.

Dijo que Rodríguez cumplió una función importante ante el organismo electoral, en uno de los momentos más difíciles que le correspondió vivir a Venezuela.

Fue firme y se manejó como un árbitro imparcial, durante ese período.

García recordó que en principio ellos no estuvieron de acuerdo con que se eliminaran máquinas captahuellas, porque estas evitaban que la gente votara una, dos, tres y cuatro veces.

"Pero acatamos la medida porque creemos en la institucionalidad democrática y en la Constitución Bolivariana de Venezuela", explicó.

García aseguró que Jorge Rodríguez cuenta con todo el respaldo de Podemos, y en caso de haber sido postulado, la agrupación le habría apoyado.

En relación con los futuros miembros del CNE, dijo que corresponderá al Comité de Postulaciones evaluar los nombres de las casi 90 personas que han sido propuestas y que los que sean evaluados, serán votados por la Asamblea Nacional.

García consideró que lo más deseable sería que participaran todos los partidos de la oposición pero está consciente que no todos lo harán, porque hay sectores e individualidades cuyo único objetivo es el de tumbar a Hugo Chávez, como son los casos de Marcel Granier, presidente de las empresas 1-BC, y el ex dirigente de Copei Oswaldo Álvarez Paz.